



New York State Comptroller
THOMAS P. DINAPOLI

NEOYORQUINOS CON NECESIDADES

La pandemia de COVID-19 tuvo consecuencias médicas, económicas y sociales devastadoras. Sin embargo, para muchos, las dificultades existían mucho antes de ese tiempo; millones de neoyorquinos enfrentan desafíos diarios para llegar a cubrir sus necesidades como resultado de vivir en el nivel de pobreza federal, o cerca de este, lo que resulta en elecciones dolorosas relacionadas con necesidades básicas como comida, vivienda, atención médica y transporte. Las consecuencias, especialmente para los niños pequeños, pueden ser devastadoras y provocar un deterioro de la salud mental, el bienestar físico y la capacidad de tener éxito en la escuela o el trabajo; en el caso de los niños, también puede verse afectado el desarrollo cognitivo.

La oficina del contralor del estado emitió cinco informes importantes que examinan a los “neoyorquinos con necesidades.” El primero describió las tendencias de pobreza en el estado de Nueva York; el segundo examinó la inseguridad alimentaria; y el último abordó la crisis de la inseguridad de viviendas. Los análisis posteriores actualizaron los datos sobre la inseguridad alimentaria y analizaron de forma crítica la pobreza infantil. Estas publicaciones proporcionan una base de hechos para comprender las variaciones locales y demográficas en las necesidades; explican las consecuencias de la pobreza que se vive, la inseguridad alimentaria y la inestabilidad de la vivienda; y hacen recomendaciones para reforzar la red de seguridad federal y mejorar los esfuerzos del estado.

En general, la evidencia indica que la extraordinaria respuesta federal ante la pandemia de COVID-19 para ampliar la red de seguridad logró mantener a millones de personas fuera de la pobreza y ayudó a muchas familias a permanecer alojadas y alimentadas. Si bien fue apropiado que algunos de estos esfuerzos fueran temporales, otros, como las mejoras al Crédito fiscal infantil, deberían continuar. Los hallazgos y recomendaciones se resumen a continuación, y los informes completos y otros recursos se pueden encontrar en osc.ny.gov/nyin.

Una mirada a las tendencias de la pobreza en el estado de Nueva York durante la última década

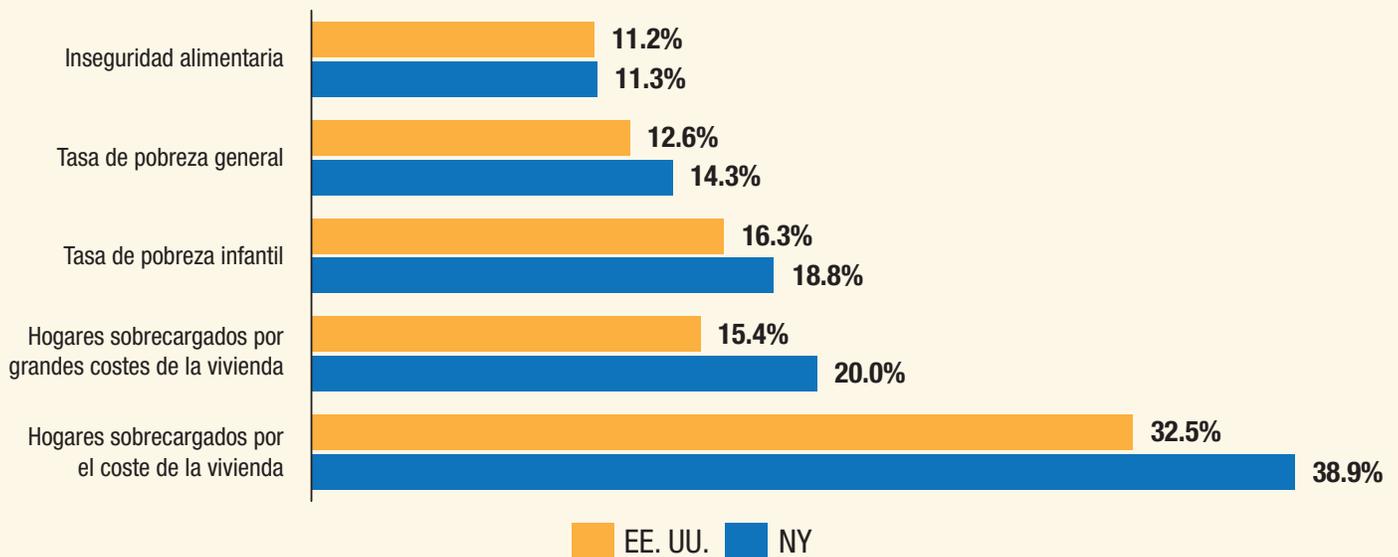
Según la Medición Oficial de la Pobreza (Official Poverty Measure, OPM), el 13.9 por ciento de los neoyorquinos (o casi 2.7 millones de personas) vivían en la pobreza en 2021, en comparación con el 12.8 por ciento de todos los estadounidenses. Las tasas de pobreza en Nueva York han superado a las de la nación desde 2014; Nueva York tuvo la decimotercera tasa de pobreza más alta entre todos los estados en 2021 y tuvo una tasa más alta que los estados vecinos y la mayoría de los estados grandes.

Las tasas fueron más altas en algunas ciudades grandes: 1 de cada 4 personas vivía en la pobreza en Syracuse, Rochester y Buffalo. Las tasas de pobreza infantil eran alarmantemente altas en estas ciudades: entre el 40 y el 46 por ciento de los niños en Syracuse, Rochester y Buffalo

vivían en la pobreza en 2022, algunas de las tasas más altas del país. En todo el estado, casi 1 de cada 5 niños de Nueva York vivía en la pobreza en 2022. Si Nueva York redujera sus tasas al promedio nacional, alrededor de 100,000 niños menos vivirían en la pobreza.

Las disparidades demográficas eran marcadas. Los neoyorquinos negros, nativos de Hawái y de otras islas del Pacífico e indígenas estadounidenses experimentaron pobreza a una tasa dos veces mayor que los neoyorquinos blancos, un 20 por ciento o más en comparación con el 10 por ciento, respectivamente, en 2021. De manera similar, las tasas de pobreza fueron más del doble para los neoyorquinos hispanos en comparación con los blancos no hispanos.

Indicadores clave para Nueva York, 2022



Nota: las tasas de inseguridad alimentaria son un promedio de tres años calendario, de 2020 a 2022. Los hogares sobrecargados por el coste de la vivienda incluyen unidades de inquilinos y propietarios, y las tarifas excluyen las unidades para las cuales no se calcularon cargas. Los hogares sobrecargados por el coste son aquellos cuyos costos de vivienda son mayores al 30 por ciento de sus ingresos; los hogares sobrecargados por grandes costes son aquellos cuyos costos de vivienda son mayores al 50 por ciento de sus ingresos.

Fuentes: U.S. Census Bureau; U.S. Department of Agriculture

Programas de inseguridad alimentaria y asistencia nutricional



La falta sistemática o crónica de acceso a los alimentos se conoce comúnmente como hambre; sin embargo, las definiciones gubernamentales se centran en los conceptos de seguridad e inseguridad alimentaria. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos (U.S. Department of Agriculture, USDA) define la inseguridad alimentaria como la incapacidad de los hogares de adquirir alimentos adecuados para uno o más miembros del hogar porque no cuentan con suficiente dinero ni otros recursos para comprar alimentos.

Entre 2019 y 2021, aproximadamente 1 de cada 10 hogares de Nueva York (o alrededor de 800,000) experimentaron inseguridad alimentaria. En el período 2019-2021, la tasa de inseguridad alimentaria de Nueva York, 10.3 por ciento, fue 3.0 puntos porcentuales menor que hace 10

años y 4.1 puntos porcentuales menor que el pico de 14.4 registrado en el período de la encuesta de 2012-2014.

Según el USDA, el 32.1 por ciento de los hogares con ingresos anuales por debajo de la línea de pobreza oficial padecían inseguridad alimentaria a nivel nacional en 2021. El USDA también informó que las tasas nacionales de inseguridad alimentaria de 2021 fueron significativamente más altas que el promedio nacional (10.2 por ciento) para los hogares con niños (12.5 por ciento); hogares encabezados por afroamericanos (19.8 por ciento) e hispanos (16.2 por ciento); y hogares encabezados por madres solteras (24.3 por ciento) y padres solteros (16.2 por ciento).

A pesar de los duros efectos económicos de la pandemia, la inseguridad alimentaria disminuyó en el período de 2019-2021 debido a los sólidos paquetes de ayuda federal promulgados durante la pandemia que incluyeron una mayor asistencia monetaria y mejoras en los programas de beneficios alimentarios. A medida que estos programas fueron terminando, la inseguridad alimentaria aumentó, ya que el aumento de costos de los alimentos y otros del hogar alcanzó su punto máximo en 2022 y se mantuvo elevado, lo que ejerció presión sobre muchos hogares. En el período 2020-2022, un promedio de 1 de cada 9 o el 11.3 por ciento de los hogares de Nueva York (alrededor de 875,000 familias) experimentaron inseguridad alimentaria. El porcentaje anual promedio de hogares que reportan insuficiencia alimentaria (es decir, que a veces o a menudo no tienen lo suficiente para comer) aumentó del 10.5 por ciento en 2021 al 11.6 por ciento en 2022 y 2023.

La crisis de la inseguridad de viviendas

La inseguridad de viviendas es la ausencia o disponibilidad limitada o incierta de vivienda segura, estable, adecuada y asequible. Las cargas económicas son el principal factor de inseguridad de viviendas en Nueva York: en 2022, 2.9 millones de hogares (o casi el 39 por ciento) pagaron el 30 por ciento o más de sus ingresos por vivienda. Aproximadamente 1 de cada 5 por ciento de los hogares en Nueva York estaban sobrecargados por grandes costes, pagando más del 50 por ciento de sus ingresos en vivienda. Nueva York se clasifica constantemente como uno de los estados con los niveles de costos más elevados, tanto para los propietarios (3.º en 2022) como para los inquilinos (13.º en 2022).

La proporción de inquilinos de Nueva York que presentan cargas económicas (52.4 por ciento) es mucho mayor que la proporción de propietarios de viviendas (28.0 por ciento). Las elevadas cargas de alquiler son un problema en regiones de todo el estado, pero son más frecuentes en las zonas urbanas. Las tasas de la carga económica del alquiler han aumentado en todos los grupos de ingresos desde 2012. Los inquilinos tienden a ser menos solventes que los propietarios de viviendas, y los inquilinos que ganan menos que la mediana tienden a ser los que tienen una mayor carga: mientras que 9 de cada 10 hogares de inquilinos con ingresos inferiores a \$35,000 experimentaron una carga económica, el 16 por ciento de los hogares

con ingresos superiores a \$75,000 sufrieron una carga en 2022.

La vivienda físicamente inadecuada parece ser menos frecuente que las cargas económicas. A nivel estatal, solo el 5 por ciento vivía en viviendas hacinadas y menos del 1 por ciento vivía en viviendas con instalaciones de plomería o cocina inadecuadas entre 2016 y 2020.

Existen disparidades raciales significativas entre los hogares que padecen inseguridad de viviendas. En Nueva York, el 55 por ciento de los hogares encabezados por una persona hispana (de cualquier raza), el 50 por ciento de los hogares encabezados por una persona negra o afroamericana y el 48 por ciento de los hogares encabezados por una persona asiática tenían al menos un problema de inseguridad de viviendas, en comparación con el 31 por ciento de los hogares encabezados por una persona blanca. Las personas sin hogar también eran desproporcionadamente negras e hispanas o latinas.

Los desalojos han sido más altos en Nueva York que el promedio nacional, y aumentaron en 2002 y 2009 después de

la crisis de las puntocom y la gran recesión. Las moratorias estatales y federales sobre los desalojos, combinadas con recursos para ayudar a los inquilinos a recuperarse de los atrasos en el alquiler a través del Programa de asistencia de alquiler de emergencia (Emergency Rental Assistance Program), dieron como resultado una disminución en los desalojos presentados en Nueva York en 2020 y aún más en 2021. Los desalojos casi se triplicaron en 2022, y luego nuevamente en 2023.

La tasa de personas sin hogar en Nueva York, de aproximadamente 5 por cada 1,000 personas, fue la más alta entre los estados y más del doble de la tasa nacional de aproximadamente 2 personas sin hogar por cada 1,000 personas en enero de 2023. El número de personas sin hogar ha aumentado significativamente con el tiempo y creció más del 39 por ciento solo en el último año, debido en parte a la afluencia de solicitantes de asilo en la ciudad de Nueva York.



Recomendaciones

Más de \$115 mil millones en asistencia gubernamental federal, estatal y local se proporcionan anualmente a personas y familias necesitadas en Nueva York. Como el nivel de gobierno con la base impositiva más amplia, el gobierno federal proporciona la columna vertebral de la red de seguridad; los esfuerzos estatales, y en menor medida locales, complementan esta financiación. La perturbación económica sin precedentes causada por la pandemia impulsó una sólida expansión de la red de seguridad que resultó en reducciones documentadas de la pobreza a nivel nacional. En concreto, los apoyos a los ingresos proporcionados a través de pagos de impacto económico, comúnmente conocidos como “cheques de incentivo”, y créditos fiscales reembolsables, como el Crédito fiscal infantil, produjeron reducciones significativas.

Aliviar la pobreza de manera sostenida debe ser un esfuerzo intergubernamental, con el gobierno federal desempeñando de forma continua el papel más importante como el nivel de gobierno mejor equipado para intervenir de forma eficaz. Los informes del contralor formulan varias recomendaciones, entre ellas:

- 1. Evaluar y actualizar las medidas de pobreza según sea necesario para captar las necesidades y los estándares de vida modernos con mayor precisión.**
- 2. Continuar con intervenciones eficaces que han demostrado una reducción significativa de la pobreza, como el Crédito fiscal infantil mejorado.**
- 3. Evaluar los programas actuales para detectar posibles mejoras, incluso en la adecuación de los montos de los beneficios y la flexibilidad en la administración local.** En particular, los niveles de elegibilidad para los programas alimentarios federales, como el Programa de asistencia nutricional suplementaria (Supplemental Nutrition Assistance Program) y el Programa especial de nutrición suplementaria para mujeres, bebés y niños (Special Supplemental Nutrition Program for Women, Infants and Children), deberían ampliarse al menos al 200 por ciento del nivel federal de pobreza. También se necesita mayor financiación para aumentar el número de vales de elección de vivienda disponibles y para proporcionar créditos fiscales adicionales para viviendas de bajos ingresos y bonos

de actividad privada; dos herramientas fundamentales para incentivar el desarrollo de viviendas asequibles.

El estado complementa los esfuerzos federales y es responsable de garantizar que las personas elegibles para recibir asistencia conozcan y puedan acceder fácilmente a los servicios o asistencia del programa. Las recomendaciones para las acciones del estado incluyen:

1. Hacer de la reducción de la pobreza una prioridad

interinstitucional. El estado ha establecido la meta de reducir la pobreza infantil en un 50 por ciento y ha creado el Consejo asesor para la reducción de la pobreza infantil para alcanzar ese objetivo. Las recomendaciones deben basarse en evidencia y análisis de mayor eficacia potencial, y el Consejo debe deliberar y promover las ideas que presenten las soluciones más rentables y sostenibles a la pobreza infantil. Se debe fomentar un enfoque estatal en la reducción de la pobreza mediante un esfuerzo interinstitucional formalizado que incluya el intercambio de datos, una mejor evaluación y presentación de informes, y una gestión coordinada.

2. Comprometerse a lograr una mayor equidad en los servicios estatales con el fin de destinar los recursos a quienes más los necesitan y mejorar la difusión y el acceso para que sea más fácil solicitar los programas y recertificar.

3. Mejorar la transparencia y eficacia de los recursos y programas actuales, en particular en materia de vivienda.

En primer lugar, el estado debe mejorar de forma considerable la información sobre recursos; en el caso de la vivienda, las métricas deben incluir objetivos y metas de gasto, distribución geográfica y gasto real, subsidios o tasas de finalización por unidad. En segundo lugar, el estado debe administrar y evaluar mejor los programas que está operando actualmente, como lo documentan las auditorías de la oficina del contralor del estado.

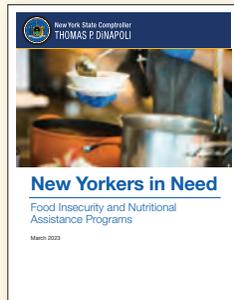
4. Promover programas eficaces, incluidos los programas nutricionales estatales como Nourish NY y el Programa de Prevención del Hambre y Asistencia Nutricional (Hunger Prevention and Nutrition Assistance Program), y seguir buscando enfoques innovadores, incluso mediante el uso de incentivos, tecnología y mayor discreción en el uso de fondos federales.

5. Centrarse en aumentar la oferta y diversidad de viviendas en nuestro estado y ayudar a los inquilinos, incluso mitigando los desalojos y la falta de vivienda. Esto incluye acciones para impulsar y aprobar acciones a nivel local.

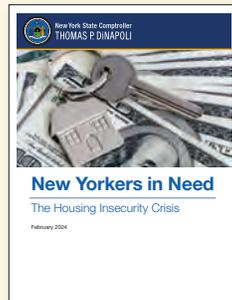
INFORMES DE NEOYORQUINOS CON NECESIDADES



▲ A Look at Poverty Trends in New York State for the Last Decade, diciembre de 2022



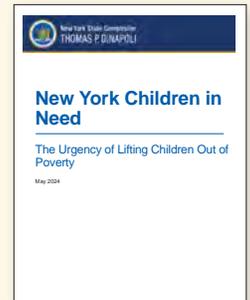
▲ Food Insecurity and Nutritional Assistance Programs, marzo de 2023



▲ The Critical Crisis of Housing Insecurity, febrero de 2024



▲ Food Insecurity Persists Post-Pandemic, mayo de 2024



▲ The Urgency of Lifting Children Out of Poverty, mayo de 2024

Contacto:

Office of the New York State Comptroller
Office of Budget and Policy Analysis
110 State Street
Albany, New York 12236

(518) 473-4333

www.osc.ny.gov

